

Vivir al límite: Reflexiones sobre la incapacidad de aceptación de nuestra dualidad humana.

Natalia Mariel Capmourteres.

Cita:

Natalia Mariel Capmourteres (2021). *Vivir al límite: Reflexiones sobre la incapacidad de aceptación de nuestra dualidad humana*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/693>

**Vivir al límite:
Reflexiones sobre la incapacidad de aceptación de nuestra dualidad humana.**

Resumen

El ser humano presenta, tanto dentro de sí como en toda creación suya, una dualidad inherente a su propia existencia, la cual se encuentra en constante puja y ha recibido diversos nombres a lo largo del tiempo: yin y yang, ethos y pathos, razón y pasión, etc.

El objetivo de este trabajo es analizar esta bipolaridad de la humanidad, condenada a vivir en un eterno estado de liminalidad pero, siempre escogiendo ir a un extremo o al otro. El problema se presenta cuando al escoger un lado se niega a su opuesto complementario, lo que decanta en un exceso que en definitiva se torna viral, “enfermando” a las personas en su capacidad crítica y su percepción estética.

Con este propósito, se analizarán ejemplos en la Historia del Arte que representen esta dualidad, para luego desarrollar los conceptos de lenguaje analógico y digital de Deleuze finalizando con una reflexión crítica acerca de la viralidad de los contenidos publicitarios actuales.

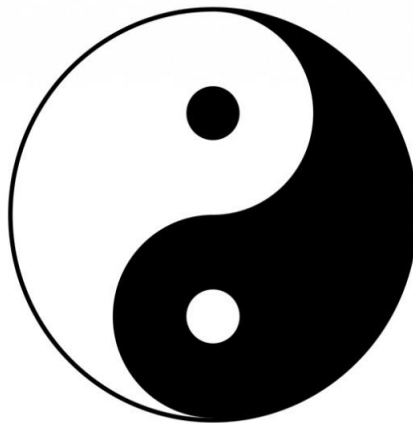
Palabras claves: dualidad, liminalidad, virus, antivirus.

1- La dualidad

“El gran drama del ser humano es que puede imaginarse lo absoluto pero no puede realizarlo” dijo el profesor de filosofía de primer año citando a algún célebre pensador cuyo nombre no recuerdo. Esa frase le dio forma en mi cabeza a algo que me venía dando vueltas hace tiempo, y que no paré de confirmar desde entonces.

Con riesgo de tornarme autorreferencial (o con total seguridad de estar haciéndolo), cuento que tomo clases en una escuela de artes y ciencias orientales que me ha ayudado a encauzar muchos pensamientos desordenados en una cosmovisión lo suficientemente clara como para entregarme a estas tribulaciones sin miedo. Y la más obvia de estas ideas para mí fue la del carácter dual del ser humano: yin y yang, dos fuerzas en constante puja y a la vez en absoluta armonía. La noción de dos opuestos que, a su vez, se necesitan el uno al otro para existir me pareció absolutamente lógica para comprender la mente humana, tan finita en sus medios pero tan infinita en su imaginación.

Siguiendo este hilo, y tratando de no irme por las ramas, afirmo en este no tan solemne acto que la salud humana consiste en el equilibrio de estas fuerzas, en su tensión, en su constante ida y vuelta, en su inquietud, en su giro, cambio y liminalidad. La enfermedad por el contrario, (el virus si se quiere) implica volcarnos a un extremo olvidando nuestro potencial dual y hasta queriendo aniquilar a la fuerza opuesta (¡cómo si fuera posible!). Ante este extremismo, inevitablemente se alza uno de igual magnitud pero que empuja para el otro lado: cada vez que la cresta del yang se intensifica, la ola del yin comienza para bajarla. Y más importante aún; el concepto de que dentro de cada aspecto está la semilla que lo niega y a la vez confirma, que lo opone pero dándole sentido.



2- El Ethos y el Pathos

Y así, de pronto, me remonto a la Antigua Grecia, la supuestamente esplendorosa cuna de la tan sobreestimada cultura occidental. Pero también me remonto a mi primer año de carrera, donde vi que este ímpetu de las personas por volcarse a un solo extremo de nuestros aspectos duales constitutivos, no solo aplica a la filosofía o a la praxis social diaria, sino también al arte. De esta manera lo comprendí, cuando la profesora de Historia del Arte I: Antigüedad nos explicaba los conceptos de *ethos* y *pathos*, o más fácil, razón y pasión. Estas dos palabritas causaron acalorados debates en la Grecia antigua sobre si las obras de arte debían representar el *ethos*, con imágenes mesuradas y de expresividad contenida (por no decir nula), o el *pathos*, con escenas trágicas o de dramaticidad exacerbada.

Por fortuna, y para comodidad de todos los historiadores del arte, los griegos se pusieron de acuerdo y dedicaron un par de siglos a cada una: el período clásico (S V - IV a.C.) al *ethos* y el helenístico (S III - II a.C.) al *pathos*.



Doriforos de Policleto → Período Clásico



Laocoonte → Período Helenístico

La representación *ética* supondría la atención a las proporciones, figuras calmas, poses elegantes y seriedad facial, mientras que la *patética* (espero que estén pensando tanto como yo en los adjetivos derivados de una y otra) ponía el acento en situaciones terribles, gritos ahogados, contorsiones imposibles y emociones exageradas.

Mientras tanto, en el campo de la filosofía, nuestros afamados Platón y Aristóteles discutían si era preciso desestimar nuestros sentidos en pos de afirmar las ideas o conceptos de las



La escuela de Atenas de Rafael Sanzio
(detalle de Platón y Aristóteles)

abierta discordia entre sí y excitándose mutuamente a dar a luz frutos nuevos y cada vez más vigorosos, para perpetuar en ellos la lucha de aquella antítesis, sobre la cual solo en apariencia tiende un puente la común palabra 'arte'. (Nietzsche, 1872)

Nietzsche remarca sobre todo la imposibilidad de resolverse que tiene esta dialéctica puesto que el arte las une *solo en apariencia*, nunca se llega a la síntesis porque el arte y la naturaleza necesitan de esa tensión perpetua para seguir existiendo: "solo como fenómeno estético están eternamente justificados la existencia y el mundo". (Nietzsche, 1872)

Ahora bien, así como esta dualidad irresuelta de lo ético-patético, apolíneo-dionisiaco o racional-sensible se manifestó en la filosofía, siguió manifestándose en el arte: cuando el medioevo espiritual se opuso a los intelectuales antiguos, cuando los renacentistas científicos discutieron al medioevo religioso y cuando el barroco negado a la sobriedad renacentista imponía la voluptuosidad sensorial.

cosas, o si por el contrario debíamos entregarnos a nuestras sensaciones para conocer la realidad del mundo que nos rodea. Y, como no podía ser de otra manera, esto no terminó aquí: el mismo debate continuó con San Agustín y Santo Tomás de Aquino, y con Descartes y con Bacon, y durante muchos años, siglos, milenios más... y diría que continúa hoy en día en el arte y en la vida.

Al respecto, también contamos con las categorías nietzscheanas de apolíneo y dionisiaco, refiriendo a *ethos* y *pathos* respectivamente, entendidas como componentes primordiales de la naturaleza humana y en la creación artística:

Mucho es lo que habremos ganado (...) cuando hayamos llegado no solo a la intelección lógica, sino a la seguridad inmediata de la intuición de que el desarrollo del arte está ligado a la duplicidad de lo apolíneo y lo dionisiaco: (...) esos dos instintos tan diferentes marchan uno al lado del otro, casi siempre en

De esta manera, discutiendo si nos conviene pensar o sentir, llegamos hasta el complejo siglo XVIII, el "Siglo de las Luces", donde el rechazo a los lujos monárquicos barrocos provocará la adopción de los supuestos valores republicanos romanos y democráticos griegos. Y digo supuestos porque ni los griegos tenían una auténtica democracia ni los romanos gozaban de una verdadera república. Pero, aunque errónea, esta idea inspirará toda clase de concepciones acerca de los antiguos y, en especial, aquella ilusión en la que eran los grandes intelectuales de la Historia. Entonces, en respuesta a la "oscura" irracionalidad previa, los pensadores y artistas alzarán la "luz" de la Razón, y el Racionalismo resultante dará justamente "a luz" al Neoclasicismo, para que plasme en el arte todo aquello que afloraba en la filosofía.



El Juramento de los Horacios de Jacques-Louis David → Neoclasicismo

Pero como conté anteriormente, cada vez que se va a un extremo inevitablemente surge una fuerza de igual dimensión que empuja al lado contrario, y el yin del yang neoclasicista será el Romanticismo. Y casi copiando a los clásicos y helenísticos, los neoclásicos y los románticos van a ostentar en sus obras los mismos conceptos: los primeros ordenados, proporcionados y solemnes, los segundos dramáticos, apasionados y trágicos. Si unos anulaban los sentimientos, los otros negaban la racionalidad. Nuevamente, ethos y pathos, nuevamente ignorando la dualidad intrínseca al ser humano.



El 28 de julio. La Libertad guiando al pueblo de Eugene Delacroix → Romanticismo

Esta discusión va a repetirse sin cesar y se sigue desarrollando en nuestra actualidad. Daré dos ejemplos más para no tornarme muy repetitiva: por un lado, los intrincados significados ocultos del arte conceptual versus la aparente nada significativa del minimal, y por el otro, la pretendida obligación moral del arte de politicidad explícita (como si existiera arte no político) contra el supuestamente relajado y naif arte light. Contra lo que tan fervorosamente defendiera Frank Stella, en el arte nada, absolutamente nada, es lo que se ve.



Ex It de Yoko Ono → Arte Conceptual



Sin Título (Vigas en L) de Robert Morris → Minimal



Desocupación de Grupo Escombros → Arte Político



Dos cepitas de Marcelo Pombo → “Arte Light”

3- Lenguaje digital y Lenguaje analógico

Aquí nuevamente recuerdo otra materia de la carrera: Taller de Ensayo y Crítica. Pero, si las anteriores eran del primer año, donde recién comenzaba a dar mis primeros pasos en el estudio de las artes y a cautelosamente dejarme llevar por mis reflexiones, esta materia, del último cuatrimestre del último año, me encontró más despierta y con menos inseguridades a la hora de arrojarme a la tarea de cuestionar todo cuanto leyera, escuchara u observara. Y en esa materia leímos dos textos de dos pensadores separados por un gran lapso de tiempo pero unidos por una similar teorización: Rousseau y Deleuze.

En su *Ensayo sobre el Origen de las Lenguas*, Jean-Jaques Rousseau explica:

Se nos enseñó que el lenguaje de los primeros hombres eran lenguas de geómetras y vemos que, en cambio, fueron lenguas de poetas. Así debió ser, ya que no se comienza por razonar sino por sentir. (...)

De aquí se desprende evidentemente que las lenguas no tienen origen en las primeras necesidades de los hombres. (...) ¿Dónde pueden entonces tener su origen? En las necesidades morales, en las pasiones. Todas las pasiones acercan a los hombres, a los que la necesidad de vivir obliga a alejarse. No es el hambre ni la sed sino el amor, el odio, la piedad, la cólera, las que les arrancaron las primeras voces. (Rousseau, 1781)

Existirían entonces dos tipos de lenguaje:

- El primero, que correspondería a la lengua originaria, se vincula a las pasiones y sentimientos, manifestado en una conmoción de gritos y ruegos.
- El segundo, que sería el de la necesidad, habla del mundo y refiere al estado de las cosas.

Mientras que el segundo lenguaje le permite al ser humano vincularse con el mundo y referir a él, el primer lenguaje une a un humano con otro por medio de los sentimientos: mientras que la necesidad nos permite establecer una relación con los objetos, la pasión nos abre camino a la interrelación con otros sujetos.

Gilles Deleuze va a retomar esta idea llamando al primer lenguaje *lenguaje analógico* (expresado en la pintura, es independiente y vincular) y al segundo, *lenguaje digital* (relacionado a las nuevas tecnologías, es el de las reglas).

El lenguaje analógico sería un lenguaje de relación en oposición a qué. Al lenguaje convencional, al lenguaje de códigos. ¿Qué sería qué? Que sería (...) un lenguaje de los estados de cosas. Nuestro lenguaje codificado, nuestro lenguaje digital sería un lenguaje apropiado para la designación, para la determinación o para la traducción de los estados de las cosas, mientras que el lenguaje analógico serviría y expresaría las relaciones (...) ante todo las relaciones de dependencia bajo todas las formas posibles (...) entre un emisor y un receptor. (Deleuze, 2008)

Otro teórico que analiza estos conceptos es Giorgio Agamben cuando explica la noción de “doble significación” del lenguaje, acuñada por Benveniste, de la siguiente manera:

...hay en el mundo antiguo dos especies de saber: un saber que se sabe, es decir las ciencias en el sentido moderno (...) y el saber que no se sabe, las ciencias adivinatorias (...) podría definirse el primero como saber de lo semántico – que tiene un sujeto y del cual se puede dar razón – y el segundo como un saber de lo semiótico – que no tiene sujeto y que solo se puede reconocer -. (Agamben, 2016)

Sin embargo, Deleuze hace una observación clave al respecto: estos lenguajes no se dan en un orden histórico, como supone Rousseau, ni son mutuamente excluyentes sino, que son inmanentes al ser humano y están en tensión simultánea y constante, por lo que la pérdida de uno implicaría la pérdida de lo humano...yin y yang.

4- El Yin y el Ya

Producto de la sociedad de la inmediatez, hija del capitalismo posmoderno, la empresa de envíos *Pedidos Ya*, conocida por sus pésimas condiciones laborales que exigen a sus empleados que sacrifiquen su salud e integridad psicofísica en pos de la instantaneidad de llegada de los encargos, decidió elevar la apuesta en su campaña de marketing. En breves clips, la compañía establece la existencia de una nueva forma de equilibrio; *el yin y el ya*, encarnando el primero al deseo fetichista por algún producto del mercado y, el segundo a la velocidad con que puede cumplirse si se contrata a los explotados cadetes de la firma.

PedidosYa simplifica el día a día resolviendo los pedidos en tiempo record y devuelve el equilibrio convirtiendo los momentos **YIN**, en YA. ... Por eso, ofrecer a nuestros clientes variedad de servicios, productos y precios, con entrega inmediata es nuestro diferencial", aseguró Cintia Skako, Brand Director de **PedidosYa**. 19 ene. 2021



<https://www.totalmedios.com> > nota > el-yin-y-el-ya-la-nu...

“El YIN y el YA”, la nueva campaña de ... - TOTALMEDIOS

La inversión de los sentidos en juego burlesco que se hace de estos dos aspectos inherentes a la naturaleza humana, justificación de la dualidad y liminalidad que habitamos, se me hace particularmente indignante cuando se considera el tipo de productos que pretenden obtener *ya*. Desde preservativos hasta medicamentos, entran en el circo de la ridiculización de la vida: nos reímos del sexo, nos reímos de la salud, nos reímos de los vínculos amorosos y familiares.

Todo es risa cuando queremos algo YA, si acabo de pagarlo, es MÍO y lo quiero AHORA ¿Qué más da si el repartidor se mata en el trayecto? Lo que importa es que la mercancía me llegue ya mismo para poder acostarme con mi pareja, para medicarme, para comerme la hamburguesa y que mi madre no me interrumpa el juego de play...

Por si fuera poco banalizar la liminalidad humana, desde la empresa tienen el descaro de decir que *resolviendo los pedidos en tiempo récord devuelven el equilibrio a nuestras vidas, transformando el yin en ya*. Más allá del error conceptual de asociar al yin a un problema que debemos resolver, el gesto de arrojarle la capacidad de dar equilibrio a la vida moderna rechazando la dualidad, burlándose de ella, se torna en un juego perverso que nos lleva justamente a lo contrario: arrojarnos con desesperación a la obtención de la mercancía por cualquier medio, al ya, a la inmediatez, sin ningún tiempo de distancia crítica, no solo no nos equilibra, sino que niega nuestra liminalidad y nos empuja al fetichismo viral de los extremos.

5- El Virus y el Antivirus

Al comienzo de este escrito, afirmé que la salud consistía en aprehender el carácter dual que nos habita y eso sucede simplemente porque querer anular alguno de estos aspectos intrínsecos a nuestra existencia no solo aniquila a la humanidad sino que mata al arte.

Por un lado, tenemos la manía de la sociedad disciplinaria industrial de anular lo analógico en pos de una digitalización de la vida: reglas, ciencia y lógica, máquinas disciplinadas y obedientes en vez de humanos críticos y artistas, lo que equivale a la pérdida de la representación independiente sin la cual no hay arte posible. Y por otro lado, en la actual sobreexplotación de imágenes vacías de contenido, en una pretendida “analogización” del mundo, la pérdida del verdadero carácter digital, el discursivo, el de la necesidad, no aquel fallido invento racionalista, conlleva a la desaparición del discurso y, por lo tanto, la representación no es más que la cáscara de un mismo mensaje subliminal repetido una y otra vez en una monotonía sin sentido. Eso, es el Virus.

En contraposición, el Antivirus supondría medios e imágenes que llamen a retornar al estado de equilibrio dual, que rescaten esa tensión constante que es la salud creativa del humano. Sin inquietud, giros, movimientos, juegos de poder, tensiones, empujes, zonas de riesgo, críticas, preguntas, no es posible ser partícipes de un verdadero arte y mucho menos de una verdadera humanidad: ambas se conjugan en esa medianera entre un lenguaje y el otro, entre el ethos y el pathos, entre el yin y el yang.

Capmourteres Natalia

Para no caer en la propaganda viral, que promete que estar en un extremo u otro es sinónimo de seguridad y de conocimiento absoluto de la realidad, lo antiviral emprende la atrevida e incómoda búsqueda de aceptar ese lugar liminal, de habitarlo, explorarlo y, por qué no, cuestionarlo.

Reflexiones finales: Deseo saber

En estos tramos finales, me gustaría recuperar el juego entre deseo y saber que propone Agamben, ya que refleja una vez más la puja humana entre ethos y pathos. El teórico plantea que en la cultura moderna existe una escisión entre el placer y el conocimiento, donde la ciencia se dedica a un saber sin gozo y la estética a un placer sin conocimiento. Frente a eso, la sugerencia es la de regresar a la filosofía en su sentido originario, como unión entre ambas capacidades humanas: *philo-sophía*, amor al saber, donde “finalmente, la ciencia goza y el placer sabe.” (Agamben, 2016)

Para cerrar este escrito, este pequeño intento de buscar un camino antiviral que se oponga a la sistematización de la vida y la serialización de la creatividad, compartiré algunos apuntes que tomé al respecto, ya que *deseo saber* si es que pueden esbozar una forma híbrida de resumen y conclusiones. Son estos párrafos también los disparadores de las inquietudes que desarrollé en estas páginas, configurando su principio y su fin en una elíptica liminal. Tal vez es todo parte de la misma búsqueda por conciliar los opuestos y que se complementen en una fórmula antiviral:

Si la sociedad disciplinaria se afirmaba en dispositivos para reprimir o inhibir lo analógico bajo el despliegue de lo digital, la sociedad cibernética se rige bajo una reanalogización viral de la sociedad.

La sociedad digital es la de las máquinas pero la cibernética es la analógica, no de aquello analógico reprimido sino de lo viral analógico → en lugar de reprimir lo analógico se reproduce viralmente una imagen analógica falsa.

*Si lo cerebral en su carácter bipolar configura dos hemisferios, desplegando en cada uno los principios analógicos de un lado y digitales del otro, de alguna manera **lo propiamente humano surge de esa convergencia entre lo analógico visual y lo digital discursivo.***

Capmourteres Natalia

Bibliografía

Agamben, G. (2016) *Gusto*. Adriana Hidalgo Editora: Buenos Aires.

Deleuze, G. (2008) "V. Código y diagrama. Lenguaje analógico y lenguaje digital" en *Pintura. El concepto de diagrama*.

Nietzsche, F. (1872) *El nacimiento de la tragedia*.

Rousseau, J. J. (1781) *Ensayo sobre el origen de las lenguas*.